

Números 11:24-14:10a
Por Chuck Smith

¿El brazo de su Dios es corto? ¿Cuán grande es su Dios? ¿No es interesante que muchas veces nosotros limitamos a Dios en nuestras propias capacidades mentales? Yo siempre estoy intentando ayudar a Dios a resolver Su programa. Y le digo: “¿Por qué no me escuchas Señor?” Y El responde, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. 9Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”

Dios dice, “Hey Moisés, ¿mi brazo es corto? Yo dije que lo haría; ahora ve y diles que Yo lo haré. No debes preocuparte por el proceso”. ¿Es el brazo del Señor tan corto? De ninguna manera.

Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. ²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron. (Números 11:24-25)

Ellos comenzaron a hablar de la palabra del Señor. La profecía no siempre es una predicción. El regalo de la profecía del Nuevo Testamento no necesariamente es una predicción. Puede serlo pero la mayoría del tiempo, es solo hablar de la palabra del Señor a la iglesia para edificar, para confortar, para exhortar. Puede tener un elemento profético como Agabo tomó el cinturón de Pablo y se comprometió y dijo, “Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto y le entregarán en mano de los gentiles”. Un elemento predecible. Y cuando sea que Dios habla siempre hay un elemento predecible porque Dios sí conoce el futuro. Y en esas profecías donde hay un elemento predecible, es una forma fácil de verificar la profecía para saber si realmente es

de Dios, porque si sucede entonces era Dios hablando. Si no sucede entonces no era Dios quien hablaba. Pero aquí estos hombres comenzaron a hablar de la palabra del Señor, comenzaron a profetizar.

Allí había dos ancianos que no fueron al tabernáculo. Ellos estaban fuera en el campamento pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos allí en el campamento y comenzaron a profetizar. Y algún joven corrió hacia Moisés y dijo, “Moisés, Eldad y Medad están fuera en el campamento profetizando. Ellos no están aquí en el tabernáculo”. Y Josué dijo a Moisés en el versículo 28,

*Señor mío Moisés, impídelos. 29Y Moisés le respondió:
¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese
profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.*

El quería ver al Espíritu de Dios cayendo sobre todo el campamento de Israel. Habría hecho su trabajo mucho más fácil si todos ellos hubieran caminado en el Espíritu. El podía prever cuán glorioso sería si toda la compañía de Dios caminaran en el Espíritu. Los profetas vislumbraron ese día. “Vendrá el día, dice el Señor, en los postreros días que Yo derramaré Mi Espíritu sobre toda carne”. En el Antiguo Testamento fue limitado. Ciertos hombres en cierto momento tuvieron la unción del Espíritu sobre sus vidas. Entre el campamento de Israel esto estaba limitado a 70 hombres. El Espíritu de Dios estaría sobre todos ellos.

En el período del Antiguo Testamento el Espíritu de Dios estaba con ellos pero Jesús dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Vendrá un día en que el Espíritu vendrá a morar entre ustedes. Cuando el día de Pentecostés llegó, el Espíritu descendió sobre la iglesia y todos fueron llenos con el Espíritu Santo. Y Pedro dijo, “Mas esto es lo dicho por el profeta

Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.”

Moisés pudo vislumbrar cuán glorioso sería ese día. El no lo vio, él solo pudo imaginar lo glorioso que sería ese día. Qué gloriosa es la iglesia cuando todas las personas andan en el Espíritu. Amigo, qué pocos son los problemas si todos caminamos en el Espíritu todo el tiempo. ¿No sería fantástico? Si todos nosotros camináramos en el espíritu de amor, en cada situación, en todo momento. Así que Moisés pudo vislumbrar la ventaja de tal cosa y él no se los prohibió.

De hecho, hay personas a las que les gusta darle un formato a Dios y limitar el camino que Dios va a utilizar. Usted sabe, es como decir: “Dios solo obra en el santuario”. “Dios solo obra a través de ministros nombrados”. “Usted debe ser nombrado para servir la comunión”. A los hombres les gusta crear reglas pero a Dios le gusta romper las reglas de los hombres. A El le gusta mostrar que no está sujeto a las reglas del hombre; El puede actuar de la forma que El quiera, cuando quiera, a través de quien El quiera. Y usted no necesita ser un apóstol ungido o algo más para ser utilizado por Dios en una gran obra.

Pablo el apóstol fue bautizado por alguien llamado Ananías y quien quiera que fuera nosotros no lo sabemos. El solo era un miembro del cuerpo de Cristo en Damasco. Y él colocó sus manos sobre Pablo, para que Pablo recibiera su vista y fuera lleno con el Espíritu Santo y bautizó a Pablo; un hermano no conocido en la iglesia de Damasco. “Oh, ¿pero quien lo autorizó a él para que hiciera eso?” Jesucristo.

Muchas personas aún son como los Fariseos, “¿Quién te dio la autoridad?” Ellos le dijeron eso a Juan el Bautista. “¿Quién te ha dado la autoridad para bautizar?” Ellos le dijeron a Jesús, “¿Quién te ha dado la autoridad para hacer estas cosas?” Y ellos aún andan por aquí hoy en día. Un

puñado de fariseos aún existen porque a ellos les gusta confinarlo todo a su pequeño grupo, y así lo piensan “Nosotros somos los únicos con autoridad real”. Pero es glorioso tener la autoridad del Señor, la misma que autorizó a Pablo, la misma que autorizó a Juan, y el resto de ellos nos han autorizado a nosotros.

Luego vino un viento que trajo codornices. Y los hijos de Israel salieron y comenzaron a recogerlas. Todo el día y toda la noche y el día siguiente estuvieron juntando codornices.

Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande. 34Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso. (Números 11:33-34)

Kibrot-hataava significa: “los sepulcros de los deseos”. ¿Y cuántas personas han sido sepultadas en las tumbas del deseo? Que panorama desagradable es, personas entregándose a ellas mismas a sus deseos desenfrenados. Como dice uno de los Salmos donde habla acerca de la experiencia en el desierto, “El les dio el deseo de su corazón; pero escasez de espíritu”. Ellos deseaban carne, El les dio carne; pero había escasez en su experiencia. A esto es a lo que se refiere Pablo en 1 Corintios capítulo 10 cuando dice, “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”, luego de la vieja vida, luego de las cosas que vivimos en figura en Egipto, que nosotros aprendamos a no ir tras las cosas de la vida, la esclavitud y el pecado.

En el capítulo 12, Miriam, la hermana de Moisés y Aarón comenzaron a murmurar contra Moisés y a criticarlo, su propia hermana y hermano.

¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?

¿No tenemos el mismo derecho que Moisés de hablarles a estas personas del Señor así como Moisés?

dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. 5Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. 6Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas.” Y Dios habló a los profetas, como una regla, por visiones o por sueños. Pero Dios dice acerca de Moisés,

No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. 8Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

Ellos estaban hablando en contra del hombre que Dios había ungido y el hombre al que Dios había llamado; el siervo de Dios. Y Dios dice, “Si un hombre es profeta Yo generalmente hablo por medio de visiones o sueños, en formas que generalmente necesitan interpretación. Pero con Moisés, directamente, cara a cara, directamente hablando con Moisés. Y en vista que he hablado con Moisés de esta manera, ¿Cómo es que ustedes no tienen temor de hablar contra Moisés?” En otras palabras, ellos debían respetar su posición de siervo de Dios y la unción de Dios que fue puesta sobre su vida.

Algo acerca de David es que él tenía un gran respeto por la unción de Dios que había sido puesta sobre Saúl. Incluso luego de que la unción ya no estaba sobre Saúl, el hecho de que una vez había sido ungido, por eso David no lo tocaría. El tenía una gran admiración y respeto por la unción de Dios. Y yo creo que Dios aprecia que tengamos gran respeto por su unción.

Y debido al pecado de Miriam y Aarón, ellos fueron castigados con lepra.

he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. 11Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. 12No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne. 13Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

Así que su hermana se volvió leprosa. Aarón, por supuesto, el sumo sacerdote lo reconoció enseguida, le rogó a Moisés; y Moisés a su vez le rogó a Dios”, “Oh Dios, sánala, te lo ruego”.

Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

Así que Miriam fue excluida del campamento por siete días. Y durante el período de esta exclusión, ellos no se movieron. Ellos permanecieron en esa misma área en Hazerot.

En el capítulo 13, tenemos la historia de cuando ellos llegan a Cades Barnea y ahora están en el límite listos para entrar en la Tierra Prometida, la tierra que Dios les había prometido. Al llegar a la frontera de la tierra, Moisés pensó que sería sabio enviar espías a la tierra de manera que ellos pudieran atravesar la tierra, observar las ciudades, los cultivos, las fortificaciones de las personas y demás, y regresar y traer el reporte y traer algunos frutos de la tierra.

Así que ellos escogieron a un hombre de cada tribu para ir. De esa manera, había doce espías entrando en la tierra. Y en la primera parte del capítulo 13, se nombra a aquellos que fueron; dos de ellos son importantes para

nosotros – de la tribu de Judá, en el versículo 6, Caleb, y luego de la tribu de Efraín, Oseas, en el versículo 8. Al final de la lista en el versículo 16 se nos dice que,

a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

Josue significa “libertador” o “salvador”, y las primeras letras son una contracción de “Jehová”, el nombre de Dios. Así que el nombre de Josué es uno de los nombres compuestos de Jehová el cual significa “Dios es salvación”, o “El Señor es salvación”, o “El Señor nuestra salvación”. La palabra griega para Josué es Jesús; el nombre implica la misión. Jehová es nuestra salvación; así Josué.

Y ellos fueron a espiar la tierra. Y estuvieron en la tierra durante cuarenta días y espieron la tierra. Y Josué y Caleb en el camino de regreso se detuvieron en el arroyo de Escol y allí ellos cortaron un racimo de uvas que cargaron en una vara entre ellos. En otras palabras, era tan grande que ellos tomaron una vara sobre sus hombros y ataron las uvas en el medio para mostrarle a las personas los racimos enormes de uvas, cuán grandes eran. Así que regresaron al campamento de Israel y Josué y Caleb dieron su reporte y dice en el versículo 26,

Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. 27Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. 28Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. 30Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de

Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

Oh, este muchacho Caleb. El dijo, “vayamos por ella. Nosotros podemos hacerlo. Vayamos y tomemos posesión de una vez. Es una tierra grandiosa. ¿Problemas? Seguro que sí, pero wow, vayamos por ella”.

Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. 32Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes,

En el capítulo 14.

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. 2Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! 3¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? 4Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. 5Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. 6Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, 7y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. 8Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. 9Por tanto, no seáis

rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. 10Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Ellos estaban listos para apedrear a Josué y Caleb.